

IN MEMORIAM DE FRANCISCO AZORÍN GARCÍA

por Luis Miguel APARISI LAPORTA

Nos contaba Francisco Azorín, que él llegó a Madrid, desde su querida Murcia, en el mismo año que lo hacía Luis Martínez Ruiz, que ya se había apropiado del nombre del protagonista de su novela *Antonio Azorín*, escrita en 1903. Y bromeaba don Francisco argumentando ser él el auténtico. Triunfará en Madrid, y lo hará en lo que mejor dominaba: la comunicación. Prefería no recrearse en la erudición y buscaba en sus escritos y en sus conferencias, la atracción total de los lectores y oyentes. Nos ha dejado una amplia bibliografía, imprescindible para divulgar la historia de Madrid. Fuera del Instituto de Estudios Madrileños compartimos “cartel” en varios eventos. En ocasiones gustaba compartir el espacio y el tiempo con un segundo conferenciantes. Y doy fe que resulta un sistema arriesgado, pero el respeto hacia don Francisco impedía negarnos cuando nos lo pidió. De esto sabe mucho el Centro Cultural “Fernando de los Ríos”. Allí, muy sensatamente, un aula tiene su nombre.

En el año 1985 fue nombrado miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños; tres años más tarde ingresaba como miembro numerario. Veintiún años después, haciendo honor a su concepto de la amistad, pidió el pase a la situación de miembro supernumerario. Para don Francisco aquello supuso un serio disgusto. Había propuesto a un candidato a miembro numerario, y no consiguió los votos suficientes.

Participó en veinte conferencias dentro de los ciclos organizados por el Instituto. Sus dos últimas intervenciones *Santa María de la Cabeza, Esposa de San Isidro*, (13/06/2006) y *El parque Arias Navarro, pulmón de Aluche* (13/02/2007), imperdonablemente no las vio publicadas. Las correspondientes separatas llegaron a mí poder un mes después del fallecimiento. Personalmente hice entrega de ellas a uno de sus hijos.

Don Francisco, en los últimos años de su vida, tuvo con frecuencia que ser hospitalizado en el Hospital Clínico. Allí acudíamos a visitarle, y nos decía: “de esta salgo”. Y era verdad. Normalmente nos llegaba la noticia de su hospitalización, a través de comunes amigos. Pero en una ocasión nos llamó personalmente. Lógica alarma, pues habíamos hablado la víspera; pero en aquella ocasión no había hospitalización: nos comunicaba que en el Clínico, en el Aula Magna, iba a pronunciar una conferencia. Y allí non encontramos con Isabel Barbeito y Ángel Manuel García. Disfrutamos aquella tarde; por lo que nos contaba, y porque veíamos feliz al amigo

Tuvimos en Madrid una editorial, *Avapiés*, que ha dejado interesante huella en nuestra historiografía. Cuarenta y un títulos se publicaron en la colección básica. Doce con autoría de miembros de Instituto de Estudios Madrileños: con un título don Fernando Jiménez de Gregorio, don Manuel Montero Alonso, don Manuel Montero Vallejo y don Eduardo Huertas Vázquez. Y cuatro títulos de don José del Corral y otro tanto de don Francisco Azorín. Desapareció aquella editorial, y segundas ediciones se publican desde *Ediciones La Librería*. Allí se han seguido difundiendo los títulos de José del Corral y de Francisco Azorín. Intentó don Francisco publicarse un libro en *Avapiés*; aquella aventura no llegó a buen puerto. Y me hizo el regalo de gestionar su publicación en *Rubiños-1860*. Editorial que estaba trabajando, sin interrupción, precisamente desde el año que llevaba en su nombre: 1860. Una tarde me presentó a don Antonio Rubiños, a quien con anterioridad había llevado un original mío. De aquella reunión salí con el contrato firmado. Murió don Antonio Rubiños, y con su muerte desaparecía *Rubiños-1860*. Y es que van desapareciendo los mejores.

Muchos proyectos y muchas vivencias juntos. Unos proyectos salieron, y otros no. Pero la amistad se fortalecía. Me niego a contar los libros que buenos amigos me dedicaron, y que ya marcharon. Siempre demasiados. Pero si me voy a detener en una dedicatoria de don Francisco. El libro: *Madrid y el Metro caminan juntos* (en *Rubiños-1860*). Tras la firma, la fecha: 15 de junio de 1977. Y concluía su dedicar: “...a un metro más de nuestro profundo entendimiento”.

Un café de la Plaza Mayor sabe mucho de nuestros encuentros. Los últimos, meses antes de fallecer, se hacía acompañar por una asistente. Aquella señorita fue quien en la tarde del ocho de julio me llamaba a mi retiro en tierras avulenses, en posesión que don Francisco me honro con su visita en más de una ocasión. Su mensaje fue lacónico: “*En el papel leo que tenía que llamarle a usted.*” Estaba claro. A Madrid aquella tarde, y a la mañana siguiente acompañábamos a don Francisco al Cementerio de la Almudena. Aquel camposanto es muy grande, pero estaremos muy cerca; casi vecinos inmediatos. Azar del destino. Y también cerca de Eloy Gonzalo. Tiempo atrás disfruté escribiendo un artículo sobre aquel inclusero, después hijo de un guardia civil. Había visitado su panteón (compartido con varios generales), y cuando pasado un tiempo me acerque a conocer el espacio que había comprado a la empresa que administra el cementerio, resultó ser cerca de donde descansan los restos de aquel militar. Me cabía la duda de si don Francisco sabía de la vecindad de aquel muchacho héroe en tierras cubanas, cuando Cuba aún era España. Ahora ya lo sabrá. Acompañamos a don Francisco, y a su familia, no precisamente una alta representación del Instituto: Pilar González Yanci, Alfonso Mora y Ángel Manuel García también. Los de siempre. Y es que una mañana del mes de julio... Un par de semanas después, a última hora de la tarde, funeral en Aluche, el querido barrio de don Francisco. Nuevamente abandonaba mi querida Ávila de los Caballeros.

En la homilía destacaba el celebrante la vocación de transmitir su mirada sobre Madrid. El templo, de no reducidas dimensiones, repleto de fieles. Entre ellos caras conocidas de asistentes a sus conferencias; a las de nuestra institución. Del Instituto, solamente Ángel Manuel García y un servidor. Era víspera de festivo.

Durante años la Fundación Madrid, Villa y Corte organizó ciclos de conferencias. Francisco Azorín fue asiduo conferenciante. Como lo fue en otros muchos foros.

Algo quiero decir de aquella cena en la que se entregaba el premio *Dámaso Alonso* a un común amigo: Juan Manuel Sánchez Ríos, catedrático de la Escuela de Cerámica, de donde había sido director. Compartimos mesa con el galardonado, y los dos (don Francisco y un servidor) pronunciamos discursos.

También un almuerzo en Amigos del Rastro, en tertulias mensuales, siempre con un homenajeado. En aquella ocasión el homenajeado fue don Francisco. Me ha parecido oportuno incluir en esta nota necrológica, una fotografía tomada tras aquella comida, donde destaca el protagonismo del Instituto.



Ángel Manuel García Pérez (miembro numerario del I.E.M.); Luis Prados de la Plaza (miembro numerario del I.E.M.); Francisco Azorín García (miembro numerario del I.E.M.); Luis Miguel Aparisi Laporta (miembro numerario del I.E.M.); Mariano Azores Torres (miembro colaborador del I.E.M.) y José Manuel Sánchez Ríos.